

Y reponer mi espíritu cansado  
 En tu excelsa visión de poesía,  
 He venido en penosa romería ;  
 No á investigar la huella de los años  
 De tu drama en la página perdida,  
 Hoy que la fe de la ilusión ya es ida,  
 Y abatido y helado el pensamiento,  
 Con el adiós postrer de la esperanza,  
 En tu horrible vorágine se lanza  
 Desplomado al más hondo desaliento.  
 En vano ya tras el cristal enfriado  
     De la vieja retina,  
 El arpa moribunda se alucina,  
 Y en el triste derrumbe del pasado  
     Cual soñador minero,  
 Se vuelve hacia el filón abandonado  
 De nuevo á rebuscar algún venero.

¡ Adiós ! ¡ adiós ! Ya á reflejar no alcanza  
 Del alma la centella fugitiva,  
 Ni tu ideal fastuosa perspectiva,  
 Ni el prodigioso ritmo de tu danza :  
 Y así como se pierden á lo lejos,  
 Blancos al alba y al morir bermejos,  
 En nívea blanca de la errante nube,  
     Ó en chal de la colina,  
 Los primorosos impalpables velos  
     De tu sutil neblina,  
 Va en tus ondas mi cántico arrollado  
 Bajo tu insigne mole confundido,  
     É, inermes ante el hado,  
 Canto y cantor sepultará el olvido.

## JOAQUÍN PABLO POSADA

Joaquín Pablo Posada, « en cuyas manos era la lengua blanda cera », es, en opinión del señor Menéndez y Pelayo, « digno del mayor encarecimiento, no por la pobre materia poética de sus composiciones, sino por sus admirables dotes de versificador, en que pocos ó ninguno de su tierra le ha igualado. » Las poesías suyas que en seguida publicamos, son ejemplo inimitable de una musa pedigüena. Posada nació en Cartagena el 17 de Agosto de 1825, y murió en Barranquilla, Departamento de Bolívar, el 4 de Abril de 1880.

### Á PABLO

Desde el lecho, caro Pablo,  
 Te dirijo estos renglones  
 Que, apostara cien doblones,  
 Van á hacerte dar al diablo.

Mas, francamente te hablo,  
 Prefiero ser importuno  
 Á pasar en el ayuno  
 Toda la mortal semana  
 Que ha de comenzar mañana,  
 Mañana viernes, por Juno.

Aunque el médico ilustrado  
 Diariamente me receta  
 La más rigurosa dieta,  
 Siempre habrá que hacer mercado ;  
 Y como tú me has rogado,  
 Con tu habitual elocuencia,  
 Que te dé la preferencia  
 Caso de necesidad,  
 Si abuso de tu bondad  
 Sopórtalo con paciencia.

Cierta vez que ocurri á ti  
 Me serviste como amigo,  
 Y yo quedé mal contigo ;  
 Pero no consistió en mí.  
 Fué que en situación me ví  
 Tan triste y tan afanosa,  
 Que si pintara la cosa  
 Te había de ver, affigido,  
 Llorar á moco tendido  
 Sobre mi suerte horrorosa.

La suerte de que *me chillo* (1)  
 Es la suerte pecuniaria,  
 Puramente monetaria,  
 Puramente de bolsillo.  
 Suerte que sin un cuartillo  
 Me tiene siempre : de suerte

---

(1) Me quejo.

Que si no fuera tan fuerte,  
 Como tú sabes que soy,  
 Al mirarme como estoy  
 Me hubiera dado la muerte.

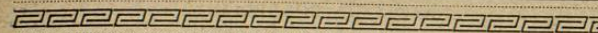
Figúrate que le debo  
 Á todo el que en torno miro ;  
 Debo el aire que respiro  
 Y debo el agua que bebo.  
 Casi ni á salir me atrevo,  
 Porque si salir consigo,  
 Mis acreedores, amigo,  
 Me atacan de llano en llano,  
 Desde el primer ciudadano  
 Hasta el último mendigo.

Con otro fuera torpeza  
 Ser, como soy, tan sincero ;  
 Debiendo, al pedir dinero,  
 Ocultar tanta pobreza.  
 Mas contigo, con franqueza  
 Hablo de la suerte mía :  
 Ingrato y falso sería  
 Si no hablara como hablo,  
 Porque fuera olvidar, Pablo,  
 Tu nobleza y tu hidalguía.

Quiero acabar : necesito  
 Diez y seis pesos cabales ;  
 Para conseguir los cuales  
 Estas décimas he escrito.  
 Préstamelos, que infinito

Será mi agradecimiento,  
Como lo es el firmamento  
Y como el poder de Dios,  
Quien, acá para los dos,  
Me tiene muy descontento.

Ninguna promesa haré,  
Porque á ti no se te esconde  
Que cómo, cuándo ni dónde  
He de pagarte, no sé.  
Pero que te pagaré  
Y que á pagarte me obligo,  
Poniendo á Dios por testigo,  
Es tan seguro y tan cierto  
Como lo es que sólo muerto  
Dejaré de ser tu amigo.



### Á JOSÉ MANUEL MARROQUÍN

REMITIÉNDOLE UN LIBRO DE VERSOS

Manuel de mi corazón :  
Hace un año... más de un año,  
Que tuve el capricho extraño  
De darle publicación  
Á la adjunta colección  
De versos. Y así los nombro  
Porque, con maligno asombro  
Si no los llamara versos  
Se reirían mil perversos,  
Viéndome por sobre el hombro.

Dirás que no es *ver por sobre*,  
Sino *mirar por encima* ;  
Y añadirás que mi rima  
No es dulce, sino salobre.  
¡ Qué demonio ! Yo estoy pobre,  
Más de lo que se te alcanza,  
Y, según dice Carranza,  
Si la pobreza enflaquece,  
También, y mucho, embrutece,  
Por más que parezca chanza.

Además, yo no las echo  
Ni de Tirso ni de Inarco (1);  
Conque, mi amado Aristarco,  
Déjame seguir derecho.  
Digo pues, volviendo al hecho,  
Que hace poco más de un año  
Que, para mi desengaño,  
Cometí la necedad  
De darle publicidad  
Al libro que te acompaño.

Fué, sí, necedad la mía  
Haberlo dado á la estampa;  
Y no me llevó la trampa  
Porque los Echevarría  
Con singular hidalguía,  
Me imprimieron la edición  
Sin más remuneración,  
Aunque se convino en precio,  
Que conservarles mi aprecio  
Y darles mi corazón.

No pienses que pienso yo,  
Y ésta no es falsa modestia,  
Que el público es una bestia  
Porque el libro no compró.  
Si el libro no le gustó  
Sin duda no serviría;

(1) *Inarco Celenio*, nombre con que se conoce entre los Arcades á D. Leandro Fernández de Moratín.

De seguro no valía,  
Como yo pensé, un Perú:  
La prueba es que compra tu  
*Tratado de ortografía*.

Perdona que me encumbra  
Y divague como un sabio:  
Esto es en mí ya un resabio,  
No lo llamaré costumbre.  
Ésta es una servidumbre  
Rústica, pues no es urbana,  
Pesada, pues no es liviana,  
En que habrás de consentir:  
Y no me he de corregir,  
Porque no me da la gana.

Vuelvo al parto de mi ingenio  
De que hablaba, y que lo vende  
El mismo Navamorcuende  
Que cita Inarco Celenio.  
Yo, para probar mi genio,  
Otro haré que al mundo asombre,  
Tal, que al pronunciar mi nombre,  
Diga el universo entero,  
Echando abajo el sombrero:  
¡Joaquín Posada era un hombre!

Mientras llega ese momento,  
De mi gratitud en gaje,  
Y como humilde homenaje  
Á tu virtud y talento,  
Con el mayor sentimiento

De no ser un Moratín,  
Te suplico, Marroquín,  
Aceptes este cuaderno,  
Prenda del cariño tierno  
De tu devoto

Joaquín.

POST-SCRIPTUM

Hace, Manuel, casi un mes  
Que te escribí lo que has visto,  
Y que en casa estaba listo  
El libro tal cual lo ves.  
Pero al mandártelo, Inés,  
Que es delicada en exceso,  
Esclamó : Joaquín, ¿ qué es eso ?  
¿ Mandas el libro sin pasta ?  
El día de gastar se gasta  
— Si... pero... ¿ dónde está el peso ?

Sin embargo, mi mujer,  
Á quien no sé decir no,  
En su opinión insistió  
Y fué preciso ceder.  
Mas viendo al tiempo correr,  
Y viendo que tarda el *cuando*,  
Á guisa de contrabando  
Libro al libro de derecho,  
Y de un descuido aprovecho,  
Y á la rústica lo mando.



Á ISMAEL

Habiendo sabido el poeta que D. Ismael Ocampo se hallaba en Barranquilla de paso para Nueva York, á donde iba en comisión oficial á comprar armas, le dirigió la carta siguiente, cuatro horas antes de morir; así que, aunque Ocampo fué pronto á ver á su amigo, no alcanzó sino á presenciar su muerte.

Acabo de recibir  
Aviso de que has llegado,  
Y aunque en la cama postrado,  
Preparándome á morir,  
Quiero un punto sacudir  
La flaca naturaleza;  
De mis miembros la torpeza  
Al mismo tiempo sacudo,  
Y por darte este saludo,  
Saco fuerzas de flaqueza.

En ir yo mismo al hotel  
Muy grande placer tendría,  
Pero ¡ ay ! la homeopatía  
Es un régimen cruel.  
En consecuencia, Ismael,  
Si es anhelo que arde en mí  
De estrechar tu mano, en ti  
Acaso un eco levanta;  
Ven : la distancia no es tanta  
De tu alojamiento aquí.

Contra la arena importuna  
 Hay el recurso del coche ;  
 Y para venir de noche,  
 Tendrás de antorcha la luna.  
 No te cause pena alguna  
 Presentarte en casa tarde ;  
 Si me dices que *te aguarde*,  
 Haré más : *te esperaré*.  
 Y luego te irás á pie,  
 Si no te has vuelto cobarde.

Te anticipo la promesa  
 De no hablarte de política,  
 Ni de la situación crítica  
 Que nuestra patria atraviesa ;  
 Pero si tu cuerda es ésa  
 No restringiré en verdad  
 Tu individual libertad :  
 Echa escamas de tu lomo,  
 Porque yo no ignoro cómo  
 Se da la hospitalidad.

Te advierto, eso sí, y espero  
 Que esto te baste y te sobre,  
 Que, como nunca, estoy pobre,  
 Casi, casi pordiosero.  
 Sé que vienes con dinero,  
 Y sé en qué lo invertirás ;  
 Pero dime : ¿ no podrás,  
 Pues tienes poderes plenos,  
 Llevar un rémington menos,  
 Dejando un esclavo más ?

Yo no me lanzo á mayores,  
 Me limito á ínfima cuota ;  
 Á una *yanki morrocota* (1),  
 Que implica *veinte favores*,  
 Quiero decir, *dos condores* (2),  
 Que son  *cien francos* franceses,  
*Cuatro libras* entre ingleses,  
 En el Perú *veinte soles*,  
*Veinte duros* españoles,  
*Veinte mil reis* portugueses.

¿ Lo crearás? Sólo al pensar  
 Que me harás este favor,  
 Me estoy sintiendo mejor,  
 Me vas tal vez á curar....  
 ¡ Es tan dulce el esperar !  
 ¡ Es tan bella la esperanza !  
 Pero el tiempo no me alcanza ;  
 Son las cuatro. Hazme feliz  
 De una vez. La portatriz  
 Es de toda mi confianza.

## POST-SCRÍPTUM.

Como lo ves, ya ni un lampo,  
 Ni un tenue y vago reflejo  
 Le queda á este pobre viejo  
 De su inspiración, Ocampo.

(1) Nombre vulgar de una moneda de oro de los Estados Unidos que vale veinte duros.

(2) El *condor* es una moneda de oro colombiana de valor de diez duros.

Lo siento tal cual lo estampo  
De improviso en el papel;  
Pero sabrás, Ismael,  
Como de veras lo digo,  
Que soy, á más de tu amigo,  
Servidor adicto y fiel.



## MARIO VALENZUELA, S. J

Otro escritor notable, perteneciente hoy á la ilustre Compañía de Jesús, es el P. Mario Valenzuela. En su juventud escribió muy buenos versos, que publicó en un volumen D. José María Vergara y Vergara. En 1857 entró en la Compañía, y desde entonces está exclusivamente consagrado á las graves labores de su ministerio, y en especial á la instrucción de la juventud. Nació en Bogotá el 19 de Enero de 1836.

### EN EL CEMENTERIO

¡ Salud, recinto lúgubre, do yacen  
De los que fueron los sagrados huesos !  
¡ Mi dolorido pecho á tus umbrales,  
Viene á aspirar tus auras sepulcrales,  
Postrer consuelo que el Eterno quiso  
Conceder en la tierra á los mortales,  
Cuando la dicha de su amor deshizo !  
¡ Déjame penetrar en tu santuario,  
Y empapar con mis lágrimas la tierra,  
Y mis labios ardientes  
Estampar en el mármol funerario  
Que cenizas carísimas encierra !

En mi niñez recuerdo cuántas veces  
 En las ociosas tardes  
 Á tus puertas llegué, y en mi ventura  
 Apenas comprendía  
 Que pudiera tal vez llegar el día  
 De soledad, de prueba, de amargura.  
 Y hoy, apenas comprendo  
 Cómo el mundo se entrega á la alegría  
 Cuando tus blancos muros está viendo,  
 Anunciándole mudos  
 De toda vanidad el fin tremendo.

¡ Feliz quien pueda verte  
 Sin recordar la hora en que su dicha  
 Le arrebató la mano de la muerte !  
 No yo, que vengo solo  
 Por mi mismo dolor aquí arrastrado  
 Á llorar ante el Padre de los hombres  
 En la tumba de un padre idolatrado.  
 ¡ Cuántas veces los árboles marchitos  
 Han vuelto á su verdor desde aquel día,  
 Y han tornado las flores  
 Á ostentar su frescura y lozanía !  
 Mas al pecho llagado  
 No ha tornado el placer, y á cada instante  
 En mi mente se aviva  
 De aquella hora la imagen aflictiva.  
 Aun hoy, tal me parece que del lecho  
 De mi padre á los pies estoy de hinojos,  
 Con las manos cubriéndome los ojos,  
 El dolor sofocando entre mi pecho,  
 Y luego con mis manos estrechaba

Entre las tuyas yertas  
 La cruz que de sus dedos se escapaba,  
 Largo tiempo en silencio suplicando  
 Al Padre de bondad, y todavía  
 La verdad amarguísima ignorando.

Mas ¡ ay, al fin la comprendí terrible  
 Y su mano solté de entre la mía  
 Y le cerré los ojos ! ¡ Si siquiera  
 Me hubiera sido lícito entregarme  
 Á mi angustia mortal ! Pero debía  
 En mi madre pensar : ¡ ay, ella sola  
 Pudo poner barrera  
 Al torrente fatal de mi agonía !  
 De entonces... uno á otro doblarse  
 Al soplo de la muerte  
 He ido viendo los seres que adoraba.  
 Emilio, dulce Emilio,  
 ¿ Por qué tan dura suerte  
 Tocó á tu juventud ? ¿ Por qué te fuiste  
 Sin recibir siquiera  
 De tus padres y amigos  
 El adiós y la lágrima postrera ?  
 Y tú, querida hermana,  
 Ayer no más jugando entre nosotros,  
 Y al asomar la frente á la mañana  
 Á ver el mundo, y al sentir su ambiente,  
 Entre la tumba helada recogida,  
 Como la sensitiva que se pliega  
 Cuando acercarse siente  
 Una mano á sus hojas atrevida.



Padre, amigo y hermano, uno tras otro,  
 Los más queridos seres van huyendo  
 Todos en torno mío ;  
 Como al golpe del hacha en la montaña  
 Van los más ricos árboles cayendo,  
 Y sólo á mí la muerte me perdona  
 Como el arbusto inútil  
 Que el leñador desprecia y abandona.



## EL LLANERO

Despierto el ojo, la nariz hinchada,  
 La frente erguida, trémula la crin,  
 Tascando el freno, el suelo golpeando,  
 La oreja atenta al eco del clarín :

Tal el noble caballo ; y el llanero  
 Mal vestido, tostado por el sol,  
 Sacudiendo la lanza y con la vista  
 Clavada en el ejército español.

Al frente un cuadro ve, la señal oye,  
 Hace sentir la espuela á su corcel,  
 Encórvase en la silla, centellean  
 Sus dos ojos de rabia y de placer.

¡ Un instante no más ! sangre chorrea  
 La roja banderola ; en sangre está  
 Tinto el nervudo brazo y el caballo  
 Sangre hace con sus cascos salpicar.

